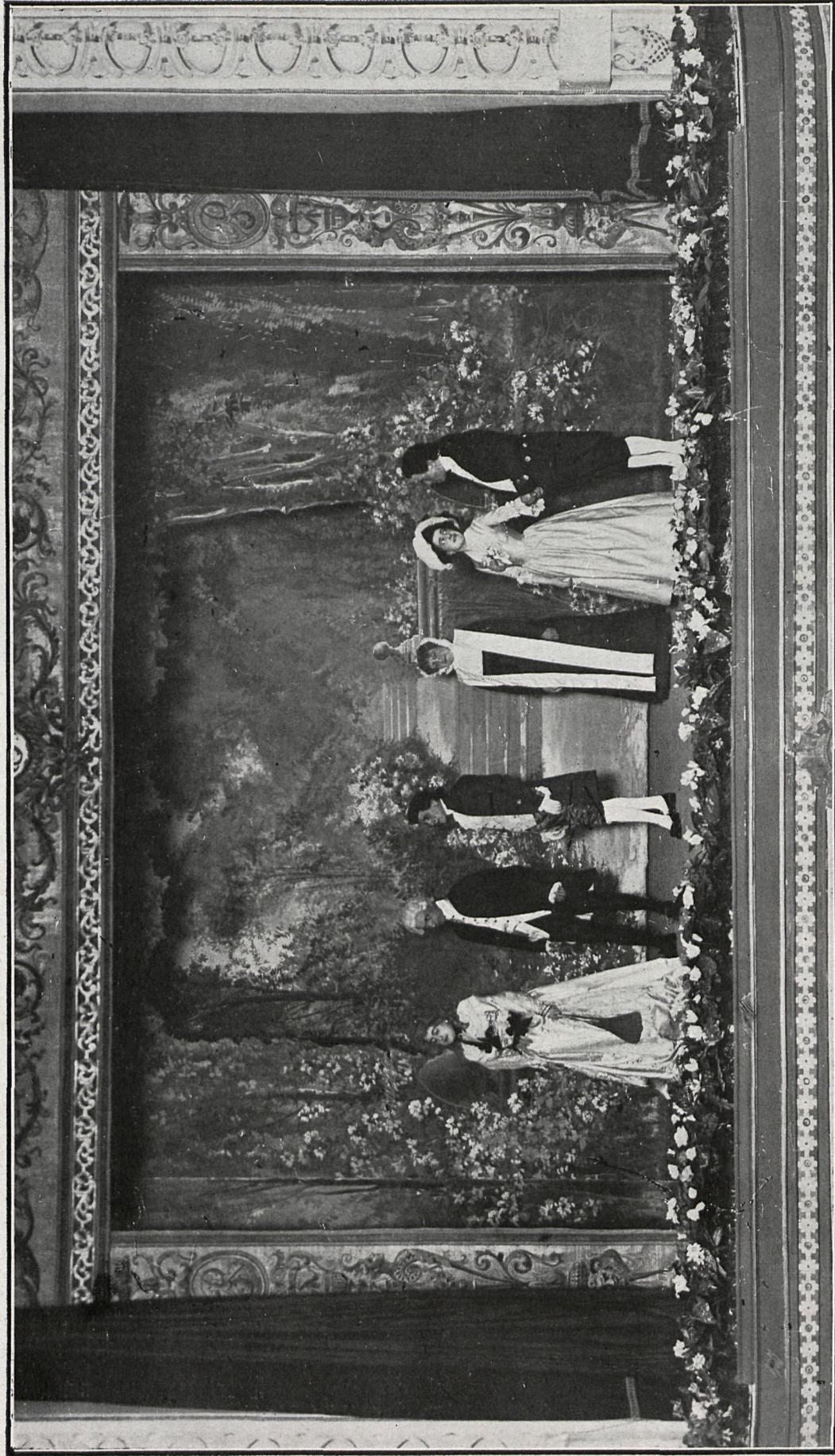


EN EL PRINCIPE ALFONSO. ESTRENO DE UNA OBRA DE BENAVENTE.



ESTENA FINAL DE LA LINDISIMA COMEDIA LA SEÑORITA SE ABURRE  
De izquierda á derecha: Lara, Srta. Rodriguez, el duque de Bedford, Sr. Lirri, sir Jorge, Sr. Venegas; mistress Bell, Sta. Torres; Maria, Srta. Xifra; Juan, Sr. Porredón.

Fot. R. Cifuentes



ACTORES COMICOS.  
PEPE SANTIAGO,  
DE LA COMEDIA.  
Caricatura, por Fresno

*F. Fresno*

## TODO ES CONVENCIONAL

**S**í; todo es convencional en el teatro. El malogrado é inolvidable Peña y Goñi, que oyó cantar á Gayarre en Londres el *Freischütz*, podría atestiguarlo. Era la ópera de Weber una de las que mayores triunfos proporcionó al gran tenor navarro en la capital de Inglaterra.

—Oídme bien cuando me vuelva loco en escena—dijo Julián á Peña y Goñi y otros dos amigos, también vascongados, que iban aquella noche al teatro.

Llegó el momento interesante. El personaje de la obra tenía que gritar unas frases incoherentes. Las gritó más sonoras que nunca. El público se estremeció como ninguna noche. Gayarre se había excedido á sí mismo. ¡Qué inspiración!

Bueno; pues Gayarre se había limitado á saludar en vascuence á sus amigos y paisanos...

Hace tres años asistía yo á una representación de *Tosca*, el tremebundo drama de Sardou, en un teatro de provincia. Nunca he visto reír al público con más gana que cuando los esbirros del feroz Scarpia atormentan al desgraciado Mario.

¿Tan mal lo hacían? No; los actores ponían toda su alma en la interpretación de sus respectivos papeles. De tal modo la ponía la actriz al desempeñar el de Flora, tan sumamente sentida, personaje, que cuando Mario lanzaba ayes desgarradores ella se agitaba convulsa, intercalando entre sus exclamaciones de terror un:

—¡Ay, *madrita* de mi alma!

Y los espectadores rompieron en carcajadas sin tener en cuenta que aquel *madrita* era expresión de purísimo sentimiento de una artista enteramente entregada á su papel.

En cambio, habrán visto ustedes llorar á la gente en la misma escena de la misma obra, cuando



¡fíjense ustedes—con las manos detrás del cuerpo, descansando sobre su parte más carnosa.

Que los coros que representan al pueblo salgan tan matemáticamente divididos; las mujeres delante, los hombres detrás, cosa muy cortés, pero nada real en las costumbres populares.

Cuentan de Uetam, que una vez, en la invocación de los espíritus de *Roberto el diablo*, una de las bailarinas, que hacía de estatua yacente, estaba tan perfumada, que al acercarse á ella le hizo estornudar y comprometer así el éxito de la obra



do puesta en solfa por Puccini se canta en el Real. Aquellos alaridos que larga el tenor entre bastidores, parten el corazón.

Pues bien; lo que hace Mario mientras grita como un desesperado, es pintarse ante un espejo ojeras, arañazos y cardenales.

El colmo del convencionalismo es que todas las señoritas que hacen de pajes salgan á escena—

y la labor del gran cantante que hacía, como es sabido, un Beltramo colosal.

Uetam era hombre de malas pulgas, y en cuanto tuvo unos compases de silencio, antes de que las estatuas se reanimasen y se pusiesen á bailar, se acercó á la del aroma excesivo y la dijo:

—¡Niña, no te perfumes tanto, que para eso eres cadáver!

ANGEL M.<sup>a</sup> CASTELL

# LAS REFORMAS DEL TEATRO DE LA PRINCESA

En nuestro número anterior dimos cuenta de la inauguración del teatro de la Princesa y aludimos á las mejoras introducidas en el edificio por sus nuevos propietarios. Hoy vamos á decir algo de estas reformas que han transformado totalmente, e embelleciéndolo, dicho teatro.

El foyer tiene mayores dimensiones que el primitivo, pues mide 17 metros de largo, por siete de ancho y seis de altura. Su decorado es elegantísimo y todo blanco. Cubre el pavimento una alfombra magnífica, tejida ex profeso en la Real Fábrica de Tapices, y guarnecen sus puertas grandes cortinas de damasco rojo. El alumbrado es espléndido.

Debajo del foyer, desde el cual se baja por dos



FACHADA DEL TEATRO DE LA PRINCESA

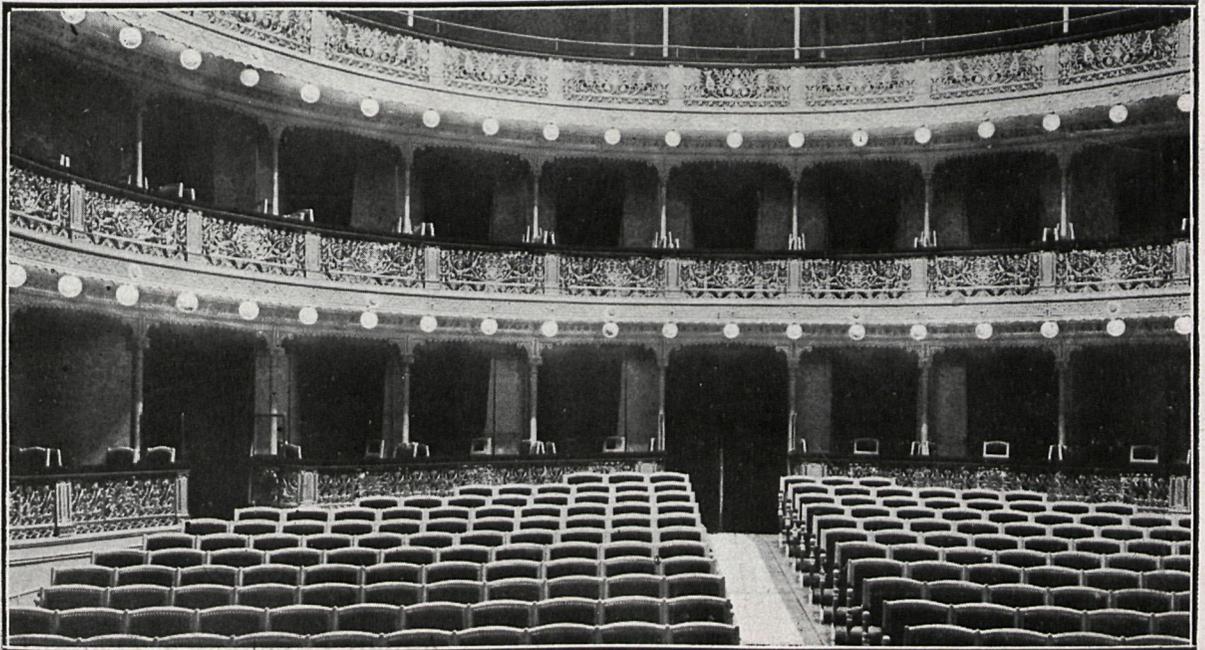
escaleras de mármol blanco, alfombradas con terciopelo rojo, están la cantina, salón para fumar y servicios higiénicos. En la misma planta está el tocador de señoras.

En la sala han sido suprimidas las seis últimas filas de butacas y construídas en su lugar seis plateas que cierran el arco de este piso en la misma disposición que el del entresuelo.

Las divisiones de los palcos han desaparecido, siendo substituídos por gruesas barras de bronce dorado.

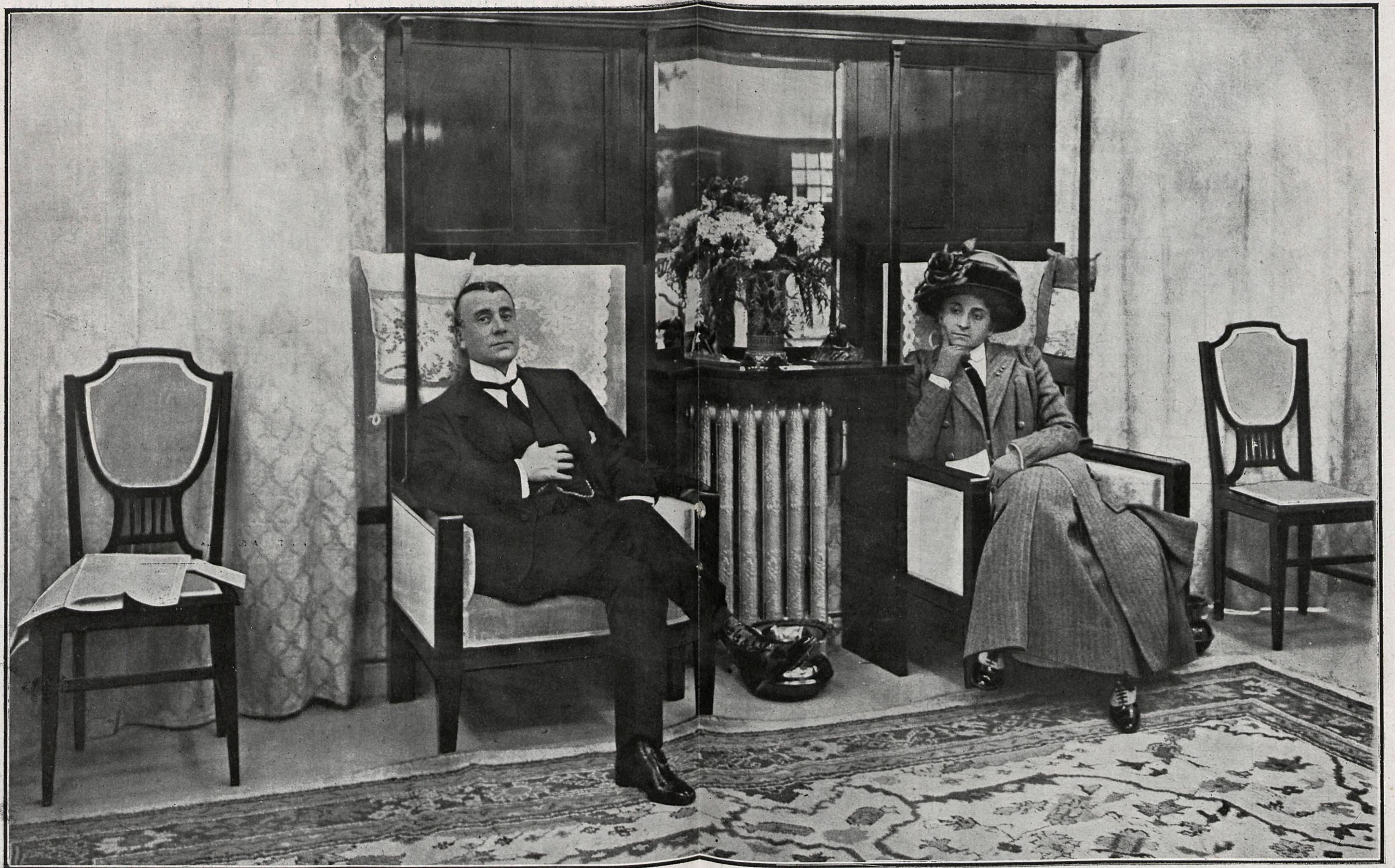
Las butacas y sillas de todos los palcos son de madera color blanco marfil, forradas de terciopelo rojo.

La base del proscenio la cierra una gran celosía de terciopelo rojo. El telón es uno de los mayores aciertos de



VISTA PARCIAL DE LA SALA DEL TEATRO

Fots. Alba



MARIA GUERRERO Y FERNANDO DIAZ DE MENDOZA EN EL SALONCILLO DE AUTORES

Fot. Alba.



MARÍA GUERRERO EN SUS HABITACIONES DEL TEATRO DE LA PRINCESA

Las reformas. Un gran bambalón y dos arlequines de damasco de seda roja, con enorme cenefa bordada en plata y oro, copiada de un tapiz del siglo xv, encuadran la suntuosa cortina, de la misma tela, en el centro de la cual, y á todo su tamaño, aparece bordado en oro, plata y sedas el escudo de España de tiempos del Rey poeta.

El alumbrado de la sala lo componen cuatro hileras de 42 globos cada una, con un total de 168 lámparas de 50 bujías. Los cuartos de los artistas han sido restaurados y alhajados de nuevo, y entre los servicios higiénicos instalados para el personal en cada piso merece hacerse notar la instalación de filtros constantes en cada fuente.

El departamento destinado á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza se



FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA EN SUS HABITACIONES DEL TEATRO  
Fots, Alba

compone de saloncillo, decorado con telas claras y amueblado con muebles de caoba del más puro estilo inglés moderno; otro saloncillo para señoras, decorado y muebles estilo Luis XVI; cuarto de vestirse María Guerrero, del mismo gusto que el saloncillo de señoras, y cuarto de Díaz de Mendoza, paredes forradas de damasco de seda roja y muebles y decorado blanco.

En el piso segundo tienen los ilustres artistas su comedor y cada uno su cuarto de dormir y su cuarto de baño.

Los servicios del teatro están vestidos con el lujo y buen gusto que corresponde á tan suntuoso edificio. Los porteros tienen cierto aspecto militar. Los acomodadores, más que dependientes de un teatro, parecen servidores de una casa señorial.

# ARTISTAS DE LA PRINCESA



LUISA GARCÍA



CONSUELO SORIANO



ELENA RIQUELME



MATILDE BUENO



NIEVES SUÁREZ Fot. Audouard



AURORA LEBRET  
Fot. Amador



CONCEPCIÓN ROBLES



MERCEDES RUIZ DE VELASCO



MARÍA CALVO  
Fot. Company

Reproducimos en estas páginas los retratos de los artistas que forman la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que con tan excelente éxito han comenzado sus tareas de la actual temporada de invierno en el precioso teatro de la Princesa.